

JUAN

Tíralas.

VICTORIA

Pues todas juntas.

Se oye el clarín de atención: Victoria, desde el balcón de Melchor y marqués, arroja á puñados y con brío las flores; los demás tiran también. Marquesa, Eugenia y marqués se arrodillan. Los otros se inclinan. Victoria se arrodilla después muy lentamente. De arriba caen papelitos. Suena la música en la calle ó las cornetas solamente.

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

La escena representa una casa de campo con muebles claros: foro de cristales que da á una terraza con baranda sobre el mar. En San Sebastián: mes de Agosto; por la tarde. Puerta al foro y una lateral á cada lado.

### ESCENA PRIMERA

GUILLERMO, con el sombrero puesto, leyendo un periódico, de pie. Luego MISS KETTY por la izquierda.

GUILLERMO

¿Por qué habrán suspendido esta tarde? Era un buen partido de pelota; no tienen formalidad ninguna las empresas.

A la Miss, que entra

Miss Ketty, ¿y el pequeño?

KETTY

Con la señora en el jardín.

GUILLERMO

Miss Ketty, ¿cuándo va usted á responderme?

KETTY

Cuando acabe de pensarlo.

GUILLERMO

El miércoles, que usted sale, es preciso que nos veamos.

KETTY

Déjeme usted, por Dios. La señora hace ya días que está muy seria conmigo, y si nos viese...

GUILLERMO

¡Qué importa!

KETTY

Perdería la casa.

GUILLERMO

Para ir á la de usted; mejor aún.

KETTY

No.

GUILLERMO

No sea usted boba, Miss Ketty. Conmigo tendrá usted el porvenir asegurado... El miércoles, á las cinco, en la carretera del Antiguo, esperaré en un coche.

KETTY

No, no, ¿para qué?

GUILLERMO

Para hablar diez minutos con sosiego.

KETTY

A las cinco ya hay mucha gente.

GUILLERMO

A las cuatro en punto.

KETTY

Pero, ¿después ya no me molestará usted más?

GUILLERMO

Es probable que ya no lo considere usted como molestia.

Alto.

Y no se olvide usted de mandar que preparen una buena merienda para los niños.

Mutis Miss Ketty por el foro izquierda.

## ESCENA II

GUILLERMO, PAQUITO

Por el foro.

PAQUITO

¿Sabes que hace calor en esta habitación?

GUILLERMO

No lo noto.

PAQUITO

Ni yo. Lo digo por la sofocación de la Miss; va como una manzana, encarnada. ¿Qué le decías?

GUILLERMO

Nada de particular; ya pudiste oirlo. Que preparen una merienda para los niños que vendrán á jugar con Guillermito.

PAQUITO

Y el postre era esa manzana que salía.

GUILLERMO

No me gustan cierto género de bromas.

PAQUITO

Reserva las hipocresías para cuando hables con tu mujer.

GUILLERMO

Te doy mi palabra de que no hay nada entre la Miss y yo.

PAQUITO

Eso ya es otra cosa y te creo, no por la palabra, sino porque conozco los procedimientos. Tú no tienes más que un vicio.

GUILLERMO

No es mucho.

PAQUITO

El de la comodidad: á ese subordinas todo. ¿Está la Miss en casa? Pues no hay nada todavía, conformes. En cuanto ella se decida, pisito, visiteo un año, y en seguida á buscar un amigo para endosarle la letra.

GUILLERMO

Déjame en paz.

PAQUITO

Tú eres el que debías dejarme. Por ley natural, esa muchacha es para mí; ella se aburre, yo le hago compañía y la distraigo cuando mi apreciable hermana no esté en casa.

GUILLERMO

Delante de mi mujer ya te veo bien formal.

PAQUITO

¡Qué remedio! María Victoria nos trata como á reclutas. Es un coronel de moralidad.

GUILLERMO

Hace bien.

PAQUITO

Y tú contentísimo, ¿verdad, cuñado? El ideal sería que en el mundo no hubiese más hombre que tú. Qué éxitos tendrías... ¿Me dejas á la Miss?

GUILLERMO

Lo que hago es prohibírtela.

PAQUITO

¿Estás encaprichado?

GUILLERMO

No es capricho. Una criatura tan delicada, tan fina, tan discreta...

PAQUITO

Siendo así, es lógico que procures hacerla perder inmediatamente todas esas cualidades.

GUILLERMO

Yo sabré apreciarlas.

PAQUITO

Pues cuanto antes; contigo es el único sistema.

GUILLERMO

¿Avisaste en Pasajes?

PAQUITO

A las nueve tendrán preparados cuatro cubiertos.

GUILLERMO

Tres.

PAQUITO

Cuatro.

GUILLERMO

La rubita, tú y yo.

PAQUITO

Y otra, aunque sea de color, para Paquito, que también es de Dios.

GUILLERMO

Procura escogerla al menos.

PAQUITO

De lo más distinguido. Ya sabes cómo las gasto cuando tú pagas: probablemente la Condesa Wasisky.

GUILLERMO

¿La ecuyère?

PAQUITO

Ecuyère es en invierno; en verano es Condesa nada más.

GUILLERMO

Es tan presumida...

PAQUITO

Mejor: la presunción es una cosa muy práctica... para los demás. A cualquiera de tus conquistas hay que darle un regalito, y mi Condesa queda pagada dándole tratamiento.

GUILLERMO

¿Dónde nos reunimos?

PAQUITO

En el Casino.

GUILLERMO

En la terraza.

PAQUITO

En la sala del crimen.

GUILLERMO

¿También por la tarde?

PAQUITO

Un bacarrat indecoroso, pero siquiera se sostiene el vicio.

GUILLERMO

A las ocho.

PAQUITO

Sí. Moros en la costa: el coronel... De manera que le digo á ese caballero que esta noche hablaréis. Y créeme, no te metas en negocios: sólo sirven para quien los maneja.

## ESCENA III

DICHOS: VICTORIA

Por la terraza.

PAQUITO

¿No te parece, María Victoria? Le estoy diciendo á tu marido, porque esta noche vamos á comer con ese francés, con Mr. Dupuy, que viene á establecer aquí en San Sebastián una fábrica de embutidos metálicos.

VICTORIA

¿De qué?

PAQUITO

De cables eléctricos con coraza de cobre ó de aluminio, una historia de esas, que no le haga caso.

VICTORIA

El sabrá.

GUILLERMO

No estoy muy animado, porque realmente no lo entiendo.

VICTORIA

¿De modo que hoy tampoco vienes á comer?

GUILLERMO

Ya lo ves.

VICTORIA

Tenemos gente.

GUILLERMO

Discúlpame.

PAQUITO

Una comida fastidiosa; procuraré acortarla.

GUILLERMO

Y en cuanto terminemos...

PAQUITO

Venimos.

VICTORIA

¿Tú también vas?

PAQUITO

Mr. Dupuy ha conocido á Guillermo por mí y se creyó obligado á convidarme.

VICTORIA

A Guillermo, que la hace una caricia despidiéndose.

¿Hasta mañana?

GUILLERMO

Vendré á vestirme luego. Ahora voy al club. ¿Tú saldrás?

VICTORIA

Si la tarde se sostiene, iremos camino de Rentería... ¿Quieres que te vayamos á buscar y volveremos temprano?

GUILLERMO

No, porque...

VICTORIA

Como quieras. Saldremos alrededor de las cinco.

GUILLERMO

Si acaso, hasta luego.

Mutis Guillermo por la terraza.

## ESCENA IV

VICTORIA Y PAQUITO

VICTORIA

Paquito.

PAQUITO

Dejando el sombrero que había cogido.

¿Qué hay, hermana?

VICTORIA

¿Quién inventó esa fábula?

PAQUITO

¿Cuál?

VICTORIA

La del francés y la fábrica.

PAQUITO

Te aseguro...

VICTORIA

Tú no eres bueno conmigo; si lo fueras te dolería el abandono en que me encuentro.

PAQUITO

Esa queja no es para mí.

VICTORIA

También: tú podías ser un poco más afectuoso y con Guillermo un poco menos complaciente.

PAQUITO

Y tú un poco más razonable con todos.

VICTORIA

Aún no hace seis años que me casé con Guillermo y ya casi va á hacer los seis...

PAQUITO

¿Que estás arrepentida?

VICTORIA

No; que estoy desengañada. Nuestra boda fué una equivocación.

PAQUITO

Empeñándose en lo novelesco, sí; aplicando á tu matrimonio el buen criterio que te sobra para lo demás, no.

VICTORIA

¿Es vida la que llevamos?

PAQUITO

No seas romántica: te disgustas y además

eres ridícula. Razonablemente, ¿qué puedes pedir? ¿Tienes trabas en tus amistades ó en tus diversiones?

VICTORIA

Ninguna.

PAQUITO

¿Tienes salud?

VICTORIA

Bastante.

PAQUITO

¿Tienes dinero?

VICTORIA

Mucho.

PAQUITO

¿Tienes un marido que te respeta?

VICTORIA

Demasiado.

PAQUITO

¿Tienes un hijo sano y hermoso?

VICTORIA

Es verdad.

PAQUITO

Bueno, pues échate á buscar por el mundo los que reúnan mayores motivos que tú para llevar una existencia dichosa.

VICTORIA

¿No comprendes que haya algo íntimo, no satisfecho, que abraza como calentura?

PAQUITO

Yo comprendo muchas cosas íntimas y que dan muchísima calentura... pero dejo ya de explicármelas en el sagrado vínculo matrimonial. Los cónyuges—lenguaje técnico—se unen para crear una familia, para ayudarse recíprocamente, para estimarse, pero no he oído decir nunca que se unan para adorarse viviendo en continua y apasionada exaltación.

VICTORIA

Debo ser feliz, ¿no es eso?

PAQUITO

Ya lo eres, sólo que no lo sabes.

VICTORIA

A fuerza de repetirlo quizás llegues á convencirme.

PAQUITO

El mundo está dividido en dos partes: una,



la casa, el reino de las mujeres; otra, de puertas afuera, la república de los hombres. Mientras tengas respetos y autoridad en lo tuyo debes considerarte como señora y dueña, es decir en tu soberanía. Los sueños son perjudiciales; se duerme mal.

VICTORIA

Yo sueño despierta.

PAQUITO

Peor: los viajes de la fantasía tienen el inconveniente de la vuelta á la realidad. Se encuentra mezquino lo que nos rodea y andamos muy próximos á desear un cambio. Cuidado, hermana, los cambios á 36,50.

VICTORIA

¿Y mis ansias tampoco valen? ¡Qué mal camino llevamos!

PAQUITO

Déjate guiar un poco: no soy un gran moralista, pero práctico... me admitían sin examen en el puerto. Créeme, hermanita, no tires demasiado de la cuerda. Convéncete de que Guillermo no es un arcángel y trátalo como á un hombre.

VICTORIA

¿Mal?

PAQUITO

Desdenes, setenta y cinco gramos; azúcar veinticinco gramos; mézclalos y tendrás un marido.

VICTORIA

Si no fuera más que su carácter, tal vez.

PAQUITO

Epigrafe para otro capítulo: no enterarse de lo desagradable es prueba de muchísimo talento.

VICTORIA

¿Y cómo no he de enterarme si por callar me juzga tan ciega que ya aquí mismo me trae la vergüenza de sus cortejos?

PAQUITO

¿Dentro de casa?

VICTORIA

Sí.

PAQUITO

¡Ah, pues en tu reino tienes razón absoluta!

VICTORIA

Con miss Ketty.

PAQUITO

¿Has visto algo?

VICTORIA

La persigue.

PAQUITO

Eso tiene buen arreglo. Por sí ó por no, la plantas en la calle. Ya conoces mi lógica. De puertas adentro, reina, emperatriz, czarina... pero mira, para echar á una institutriz, no necesitas llorar.

VICTORIA

Si no lloro.

PAQUITO

No es por falta de ganas: es que entre los ojos y las lágrimas hay ese pícaro velo de orgullo... Más vale así. Tú, sin la soberbia, serías perfecta, y eso es molesto en todos, pero en la familia es insoportable. A mí me encantan las mujeres defectuosas.

## ESCENA V

DICHOS: MARQUÉS

Por la izquierda.

MARQUÉS

¿Qué hay, sobrinos?

PAQUITO

¿Has dormido la siesta?

MARQUÉS

Imposible: cavilando, cavilando...

PAQUITO

María Victoria, nuestro tío cavila, catástrofe segura.

VICTORIA

¿Y don Melchor?

MARQUÉS

Ese duerme como un bendito.

PAQUITO

Cromwell es el huésped más cómodo que se ha inventado. En su cuarto leyendo ó en el jardín destrozando las flores.

VICTORIA

Arreglándolas.

PAQUITO

Eso pensará él de sus injertos, pero yo no quisiera ser rosal y caer en sus manos.

VICTORIA

Es un santo.

PAQUITO

A los sesenta años... Ya me verás á mi; un anciano edificante.

VICTORIA

Pero mientras...

MARQUÉS

Y eso de figurarse que la vejez empieza á los sesenta años no se le ocurre más que á un majadero...

PAQUITO

Pido la palabra para rectificar.

MARQUÉS

Es la edad madura, la plenitud de la inteligencia, el momento en que con mayor claridad se piensan las cosas.

PAQUITO

Sí, las cosas que no se hacen.

VICTORIA

No pelearos.

PAQUITO

En algo nos hemos de entretener.

VICTORIA

Voy á eso Paquito.

PAQUITO

Sí, hija, sí.

Mutis Victoria por la izquierda.

## ESCENA VI

PAQUITO Y MARQUÉS

MARQUÉS

¿Qué es eso?

PAQUITO

Una medida de gobierno interior: echar á miss Ketty.

MARQUÉS

¿Por algún disgusto?

PAQUITO

Para evitar un gusto.

MARQUÉS

Hombre...

PAQUITO

La encuentra demasiado guapa.

MARQUÉS

Por ese motivo no debió entrar.

PAQUITO

Es que la belleza de las institutrices no la ven las señoras hasta después que la vió el marido.

MARQUÉS

Eres un filósofo, Paquito, y un gran observador.

PAQUITO

Del precepto.

MARQUÉS

¿Cómo?

PAQUITO

Que me voy al Casino.

MARQUÉS

*Deteniéndole.*

¿Tienes mucha prisa?

PAQUITO

La necesaria.

MARQUÉS

¡Qué manera de responder!... no acabo de enterarme.

PAQUITO

No puedo dar contestación más categórica.

MARQUÉS

Lo corriente es contestar sí ó no.

PAQUITO

Querido tío: responder sí ó no es lo difícil que hay en la conversación y lo más comprometido. Antes de saber lo que tú quieres decirme, ¿cómo he de calcular yo si tengo prisa ó no la tengo?

MARQUÉS

Lo natural es que no dependa de lo que yo diga, si no de tus ocupaciones.

PAQUITO

Al contrario, la prisa del que escucha depende siempre del interés del que habla. Yo voy á divertirme, me cuentas tus cavilosasidades, pues claro que tengo prisa; pero quieres, por ejemplo, que te administre fondos...

MARQUÉS

Es algo más serio aún.

PAQUITO

*Sentándose.*

Ya estoy despistado completamente.

MARQUÉS

Escúchame, y te ruego que por un instante prescindas de tu... filosofía, recordando que eres mi sobrino y me debes consideración.

PAQUITO

Siempre debo algo.

MARQUÉS

Escúchame y procura comprender la gravedad, la inmensa importancia de mis revelaciones. Hace dos años que murió la pobre Prudencia, tu pobre tía...

PAQUITO

Tu pobre mujer.

MARQUÉS

Como ella no habrá otra... Ahora que pasamos la temporada de verano con Guillermo y María Victoria es cuando me pesa más la idea de encontrarme solo contigo en nuestro caserón de Madrid.

PAQUITO

Ver diariamente un matrimonio peleando inclina mucho el ánimo á pensar en la vida de familia.

MARQUÉS

Yo soy más prudente que Guillermo. No será menester que te pinte con mayores sombras nuestra situación.

PAQUITO

No, no pintes.

MARQUÉS

¿Comprendes bien hasta aquí? Este es el origen de mis insomnios, esta soledad aterradora... He meditado serenamente el problema y sólo hallé un remedio: casarme con una mujer buena.

PAQUITO

Entre dientes.

O con dos medianas.

MARQUÉS

¿Cómo? Para mí ha de ser una compañera; para ti mismo, una ventaja el orden que imprimirá á la casa.

PAQUITO

Por mí no te apresures...

MARQUÉS

Estoy decidido.

PAQUITO

Cásate. Ya sabes que á los viudos no se les regala nuevamente.

MARQUÉS

Ya lo sé.

PAQUITO

Pues salvado este punto, no encuentro dificultad para el matrimonio.

MARQUÉS

Tú eres la dificultad.

PAQUITO

¿Yo?

MARQUÉS

La persona elegida por sus condiciones, la que mitigará mis tristezas, la futura Marquesa de Monteclaro, Vizcondesa de Umbrosa...

PAQUITO

Etcétera, etcétera.

MARQUÉS

Es Eugenia.

PAQUITO

Mi viuda.

MARQUÉS

Hasta hoy pudo ser disculpable tu galantería, pero conociendo ya mis intenciones...

PAQUITO

¿Y las tuyas?

MARQUÉS

Me parece que habrá de halagarle ser Marquesa de...

PAQUITO

Etcétera.

MARQUÉS

¿No piensas tú lo mismo?

PAQUITO

Yo creo que la cuestión está en saber lo que piensa ella.

MARQUÉS

Eso déjalo de mi cuenta. Ahora lo que importa por las conveniencias sociales y por nuestro decoro, es que no entablemos tú y yo una lucha incorrecta.

PAQUITO

También podría arreglarse desistiendo tú...

MARQUÉS

Esto es muy serio.

PAQUITO

Retírate seriamente.

MARQUÉS

Sobrino...

PAQUITO

Espero al menos que celebraréis la boda en una ciudad grande.

MARQUÉS

¿Qué más da?

PAQUITO

En los pueblos pequeños contribuirías rápidamente á crear un conjunto filarmónico, y en música las improvisaciones...

MARQUÉS

¿Por qué motivo?

PAQUITO

Ella viuda y tú viudo... Piénsalo.

MARQUÉS

Puedes considerarlo como un hecho.

PAQUITO

Como un deshecho, tío.

MARQUÉS

Paquito, desde hoy esa señora es para ti sagrada.

PAQUITO

Ya lo era antes.

MARQUÉS

Porque ella no te dió pie.

PAQUITO

¿Y te parece poca razón para estas cosas el que ella no quiera?

MARQUÉS

Esa es la garantía de mi acierto; saber que rechaza á todos. A nadie primero que á ti he participado mi resolución; es una prueba de confianza, y calculo que tu conducta responderá al cariño que te demostré siempre.

PAQUITO

Muy serio.

¿Va de veras, tío?

MARQUÉS

Eugenia realiza mi aspiración, pero si tú te interpones...

PAQUITO

Me gustaba... y nada más; dejarla en paz no es sacrificio; pero aunque estuviese interesado por ella, mostrando tú tanto empeño, ya está dicho todo por mi parte.

MARQUÉS

Enternecido.

Sobrino...

PAQUITO

Tu sobrino es un poco tarambana, pero aún

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO